

MORAZÁN Y EL MENSAJE DE DAVID

Por el Lic. Federico Leiva.

Morazán dispuso su retirada voluntaria del país, con el objeto de evitar más derramamiento de sangre al generoso y valiente pueblo salvadoreño, que tantos sacrificios había hecho por la causa de la República Federal. La retirada voluntaria de Morazán no podía interpretarse como una fuga premeditada y cobarde, como lo creyeron y lo interpretaron los conservadores clericales que había apoyado a Carrera en la última campaña contra Morazán, y la que dio como resultado final la recuperación de la ciudad de Guatemala, mediante una violenta contraofensiva de las hordas de Carrera, y a la que resistió valiente y heroicamente el ejército morazanista, logrando abrirse paso entre las líneas del enemigo que sitiaban completamente la ciudad.

En los momentos críticos de aquella histórica retirada, el Gral. Morazán arengó a sus soldados con estas frases célebres: “De cara al enemigo. ¡Marchad de frente y romped sus líneas con desprecio de la vida y nadie quede en esta retirada sino tendido por la muerte”

Morazán con fe inquebrantable en el porvenir, resolvió, en compañía de algunos de sus mejores oficiales y leales amigos, abandonar el país, embarcándose con rumbo a la América del Sur, en los primeros días del mes de abril de 1840. Antes de dejar el país, Morazán dirigió en San Salvador, a una Junta de Notables, estas memorables frases: “Me alejo, pues, no por cobardía, sino por el mismo sagrado deber con que el destino tiene atado el hilo de mi existencia al porvenir de Centro América. Allá en mi destierro voluntario, sabré esperar el tiempo necesario, para que los enemigos demuestren con los hechos la sinceridad de sus propósitos de reconstruir, bajo mejores bases, la Unión de Centro América. Yo, mientras tanto, sobre otras playas y bajo otro cielo, velaré por el destino de esta patria que llevo dentro de mi corazón, como algo que le es inseparable y que no puede finar sino con la muerte. Si mi destierro la pudiera engrandecer tal como la he soñado en mis delirios, queden, en buena hora, los que me persiguen, al frente de sus destinos, mientras mis mortales restos descansen en extranjeras playas.”

Establecido en David, pueblo de la Nueva Granada, hoy República de Panamá, escribió allí sus MEMORIAS y un enérgico y patriótico manifiesto al pueblo de Centro América.

Morazán, lejos de la Patria, por la que tanto se había sacrificado, no podía permanecer indiferente ante los destinos de Centro América, ni renunciar a los hermosos principios de la libertad ni a los nobles postulados de la causa federal, extinguida bajo los auspicios y apoyo directo del conservatismo clerical y sus incondicionales servidores inspirados en los vicios del pasado y sus funestas tendencias monárquicas.

Con un criterio de la realidad, pensó que era necesario elevar al conocimiento del pueblo centroamericano, un documento público que lo alentara en sus ideales y lo pusiera en contacto con sus conciudadanos y amigos.

El histórico documento dirigido a los pueblos de Centro América por el General Morazán, desde el pueblo de David, el 16 de julio de 1841, contiene una serie de consideraciones y hechos históricos dignos de su grandeza y de su personalidad ante la Historia. Contiene, además, fundamentales acusaciones contra los enemigos de la libertad y de la independencia de Centro América, los contumaces reaccionarios conservadores, partidarios de la regresión al tutelaje colonial.

Los hechos históricos que el General Morazán sintetiza en su deslumbrante mensaje, conviene recogerlos para fijar su criterio político. Su abnegado patriotismo, sus nobles rectificaciones, su entrañable amor a Centro América y su manifiesto desprecio por la nobleza y la aristocracia- enemigos de la unión de los pueblos del Istmo.

Comienza el histórico documento con un pensamiento de Montesquieu, seguido de un breve preámbulo lleno de sinceridad, patriotismo y valor cívico.

“Cuando los traidores de la Patria ejercen los primeros destinos, el gobierno es opresor.- Montesquieu.”

Y continúa: “¡Hombres que habéis abusado de los derechos más sagrados del pueblo por un sórdido y mezquino interés, con vosotros hablo, enemigos de la independencia y de la libertad. Si vuestros hechos, para procuraros una patria, pueden sufrir un paralelo con los de aquellos centroamericanos que perseguís o habéis expatriado, yo, a su nombre, os provocho a presentarlos. Ese mismo pueblo que habéis humillado, insultado, envilecido y traicionado tantas veces, que os

hace hoy los árbitros e sus destinos y nos proscribire por vuestros consejos, ese pueblo será nuestro Juez”.

Indudablemente que el insigne expatriado en tierras de la América del Sur, compenetrado de la situación y circunstancias en que se encontraba Centro América bajo el régimen conservador imperante, lo inspiró a lanzar a la consideración pública el citado documento en el que flagela fuertemente a los reaccionarios, enemigos de la libertad y de la independencia. Morazán retó valientemente a sus adversarios separatistas para que establecieran un paralelo relacionado con los hechos consumados por ellos para procurarse una patria que nunca tuvieron, y los hechos de los expatriados voluntarios con nobles y elevados propósitos. Hace resaltar como punto sobresaliente el hecho real de que el pueblo que tantas veces había sido humillado, insultado envilecido y traicionado por ellos, y que los tenía colocados como árbitros de sus destinos, sería el Juez implacable que dictaría su sentencia. Y con gran serenidad y valentía, exclama: “Si la lucha que os propongo es desigual, todas las ventajas de ella están de vuestra parte”.

Morazán retó sus enemigos políticos sin desconocer las ventajas que tenían a su favor por el hecho de encontrarse en el Poder, y por consiguiente, disponer de todos los medios para constituirse en acusadores y jueces, y como complemento a semejantes privilegios y prerrogativas, tener al pueblo que los juzgaría en sus propias manos. Con inquebrantable resignación y ardiente valor cívico interroga a sus adversarios con las siguientes frases:

“Pero si aún queréis buscar vuestra patria, la hallaréis sin duda por las señales que os voy a dar. Oid y juzgad”.

“En vuestra patria, los nombres del Marqués de Aycinena y su familia... se hallan colocados en los primeros empleos del Gobierno absoluto, y los nuestros se ocultaban en la multitud.

En nuestra patria cometíais culpas que se olvidaban por unas tantas monedas, y a nosotros se nos exponía a la vergüenza pública.

En vuestra patria perpetrabais los más atroces delitos, a los que se les daba el nombre de debilidades para dejarlos sin castigo, y nosotros sufríamos la nota de infames hasta nuestra quinta generación.

En vuestra patria ejecutabais crímenes que siempre se quedaban impunes, porque vosotros mismos erais los jueces; y nosotros perdíamos la salud en los calabozos y la vida en los cadalsos.

En vuestra patria teníais la gloria de apellidaros los opresores del pueblo, y gemíamos nosotros bajo la opresión.

Y cuando en nuestra patria, ensanchando la escala de los opresores, descendíais hasta los infames oficios de carceleros y de verdugos, a nosotros se nos exigían los reos y las víctimas.

Y para que nada faltase a vuestra dicha y a nuestra desgracia, así en la tierra como en el cielo, ¡hasta los santos sacabais de vuestras propias familias! Y los malvados, a vuestro juicio, sólo se encontraban en las nuestras.

Vosotros oíais continuamente en sus revelaciones la felicidad que os aguardaba, en tanto que a nosotros solo se nos anunciaban desgracias.

Vosotros dirigíais con confianza con vuestras súplicas al pie de los altares, porque hacíais propicios a sus sacerdotes con las riquezas que exigíais al pueblo, en tanto que éste temía elevar sus plegarias, por no poder acompañarlas con ofrendas.

Y por último, para llenar la medida de vuestro poder y nuestro infortunio, aún más allá de la tumba, en tanto que las almas de nuestros padres vagaban sin consuelo en derredor nuestro, para demandarnos los medios de lograr su eterno descanso, vosotros comprobáis el cielo que no habías merecido, con los tesoros que os proporcionaban las leyes de un infame monopolio.

He aquí vuestra patria. Recordadla. Pero si aún insistiereis en disputarnos la que por tantos títulos nos pertenece, exhibid vuestras pruebas, que nosotros daremos las muestras; y si resultase un solo hecho en vuestro favor contra mil que presentemos nosotros, consentiremos gustosos en ser a los ojos del mundo lo que hoy somos a los vuestros”.

En los párrafos siguientes, objeto de este breve comentario, Morazán fustiga y acrimina a los consumados destructores de la libertad, a los reconstructores contumaces de las comunidades religiosas, a los que cambiaron la Academia de Ciencias por la anticuada Universidad, a los hombres improvisados en legisladores que derogaron absurdamente el “hábeas corpus”, los Códigos de pruebas, de Procedimientos y de juicios, (monumentos del patrimonio) repuestos sistemáticamente con nombres odiosos que hacían recordar al pueblo oprimido su antigua esclavitud y el despotismo de sus tiranos.

Hace observar el peligro inminente de la pérdida absoluta del ejercicio de las libertades públicas en manos del conservatismo clerical.

Desde su destierro mantiene viva la antorcha de la libertad y la causa federal de Centro América, aniquiladas por la fuerza oprobiosa de la reacción colonial.

Morazán sigue combatiendo en su mensaje a los conservadores, a quienes considera responsables ante la Historia y ante la juventud del fraccionamiento de los pueblos del Istmo; y también por sus arbitrariedades y falsedades dignas del desprecio popular.

Con grande optimismo y energía patriótica, dignos de un gran republicano y de un demócrata eminente, puntualiza en su manifiesto, las siguientes frases lapidarias: “Ni el oro del Guayape, ni las perlas del Golfo de Nicoya, volverán a adornar la corona del Marqués de Aycinena; ni el pueblo centroamericano verá más esta señal oprobiosa de su antigua esclavitud; pero si alguna vez brillase en su frente este símbolo de la aristocracia, será el blanco de los tiros del soldado republicano”.

El General Morazán hace referencia en su enérgico mensaje al indígena Rafael Carrera- a quien acusa duramente por sus actos arbitrarios y crímenes consumados a la luz del día y bajo el cielo de la patria, fruto de la venganza, del odio y del apasionamiento sectario del despotismo y del fanatismo religioso. Al referirse al improvisado jefe del conservatismo, dice: “Y para que nada faltase de ignominioso y funesto a la revolución que habéis últimamente promovido, apareció en la escena el salvaje Carrera, llevando en su pecho las insignias del fanatismo, en sus labios de la destrucción de los principios liberales, y en sus manos el puñal que asesinará a todos aquellos que no habían sido abortados, como él, de las cavernas de Mataquescuintla. Este monstruo debió desaparecer con el cólera morbus asiático que lo produjo”.

Del breve estudio que hemos hecho de ese deslumbrante, enérgico y patriótico mensaje, escrito por Morazán en la soledad del pueblo del David, con ferviente patriotismo, se desprende como lógica consecuencia: la energía y el valor cívico del gran caudillo de la causa federal del istmo, su desprecio e indignación contra los defensores de las ideas retrógradas al tutelaje colonial, su espíritu de superación, sus nobles rectificaciones, su grande amor a Centro América, sus grandes esfuerzos por la reconstrucción de la República Federal, su manifiesto valor para combatir a los enemigos de la libertad y de la independencia, a los separatistas clericales, verdaderos responsables ante la historia del fraccionamiento de Centro América, la Patria Grande que deseaba mantener y conservar indestructible el paladín del unionismo centroamericano, General Francisco Morazán, como un precioso legado de los próceres de nuestra independencia nacional.

“La posteridad, con sus repetidos esfuerzos por la reorganización nacional, ha venido a glorificar la obra del Héroe”.

15 de septiembre de 1942.

Tomado del libro CULTURA
Órgano del Instituto Normal Central de Varones
Director: Prof. Vicente Cáceres
Administrador: Abelardo R. Fortín
Tegucigalpa, D.C. Julio Agosto y Septiembre de 1942.